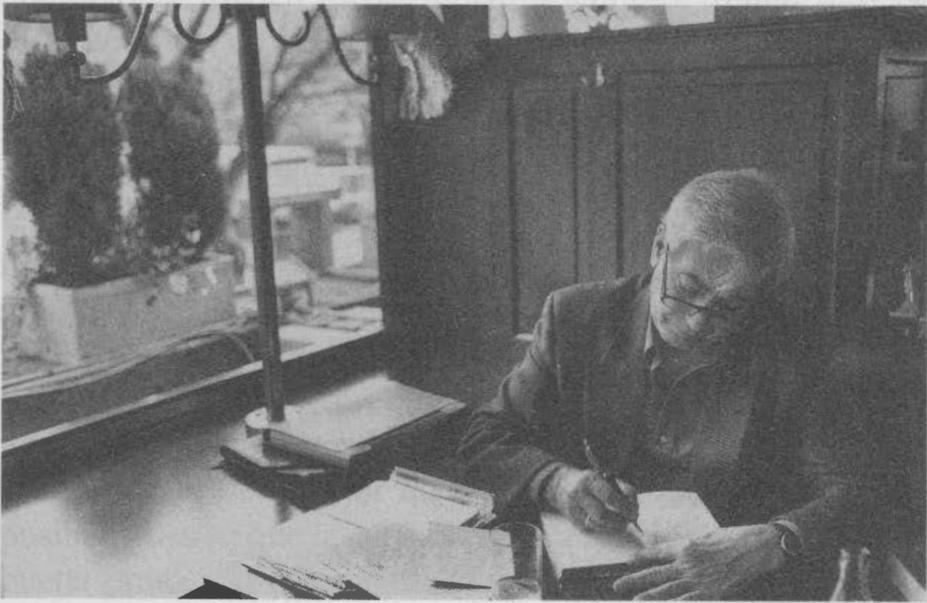


Mario Vargas Llosa

El lenguaje de la pasión



 AGUILAR

Índice

Prólogo	7
Piedra de Toque	9
La señorita de Somerset	11
Sombras de amigos	17
La moral de los cínicos	25
Posmodernismo y frivolidad	33
Tragicomedia de un judío	39
Dios los cría	45
Ayuda para el Primer Mundo	51
Italia no es Bolivia	57
La muerte del gran escritor	65
Trench Town Rock	71
El príncipe agorero	79
Bajo el cielo de Jerusalén	87
La identidad francesa	97
La señal de la cruz	105
La casa de Ceaucescu	111
Placeres de la necrofilia	119
El viejito de los juanetes	127
Un paraíso burgués	133
Las profecías de Casandra	139
Los inmigrantes	145
El diablo predicador	151

Defensa de las sectas	159
Un paseo por Hebrón	165
Siete años, siete días	173
Señoras desnudas en un jardín clásico	181
Epitafio para una biblioteca	187
La hora de los charlatanes	193
Caca de elefante	199
Una doncella	205
La isla de Mandela	211
La otra cara del Paraíso	219
Resistir pintando	227
El lenguaje de la pasión	233
La ciudad de los nidos	241
El <i>nasciturus</i>	247
Nuevas inquisiciones	253
El sexo débil	259
Predadores	265
La erección permanente	271
La batalla perdida de Monsieur Monet	279
Una muerte tan dulce	285
Los pies de Fataumata	291
El suicidio de una nación	299
El alejandrino	305
Vida y miserias de Elián	313
La inutilidad perniciosa	321
Índice bibliográfico	329
Índice onomástico	331

Los textos que componen este libro son una selección de los que aparecieron en mi columna "Piedra de Toque", en el diario *El País*, de Madrid, y en una cadena de publicaciones afiliadas, entre 1992 y 2000. A diferencia de los de una recopilación anterior (*Desafíos a la libertad*, 1994), reunidos por su vecindad temática, los de este abarcan un abanico de temas, y en ellos la política alterna con la cultura, los problemas sociales, las notas de viaje, la literatura, la pintura, la música y sucesos de actualidad.

Uso para título del libro el que lleva mi pequeño homenaje a Octavio Paz, no porque estos textos hayan sido escritos con una vocación apasionada y beligerante. La verdad es que siempre trato de escribir de la manera más desapasionada posible, pues sé que la cabeza caliente, las ideas claras y una buena prosa son incompatibles, aunque sé también que no siempre lo consigo. En todo caso, la pasión no les es ajena, a juzgar por las reacciones que han merecido en distintas partes del mundo, de un variado elenco de objetores, entre los que el arzobispo de Buenos Aires se codea con una socióloga mundana de Londres, un burócrata de Washington con un ideólogo catalán, y escritores supuestamente progres con carcas a más no poder. No celebro ni lamento estas críticas a mis artículos; las consigno como una prueba de la independencia y libertad con que los escribo.

He añadido como prólogo la nota con que agradecí el Premio de Periodismo José Ortega y Gasset conferido a uno de estos textos, “Nuevas inquisiciones”, en España, en 1998.

Quiero dejar constancia de mi reconocimiento, por la ayuda que me prestaron al preparar el material de este libro, a mis colaboradoras y amigas Rosario de Bedoya y Lucía Muñoz-Nájar Pinillos.

Londres, agosto de 2000

Piedra de Toque

Desde niño me fascinó la idea de esa “piedra de toque” que, según el diccionario, sirve para medir el valor de los metales, una piedra que nunca vi, que todavía no sé si es real o fantástica.

Pero el nombre se me impuso de inmediato a la hora de bautizar mi columna periodística. Una columna en la que, un domingo sí y otro no, me esfuerzo por comentar algún suceso de actualidad que me exalte, irrite o preocupe, sometiendo a la criba de la razón y cotejándolo con mis convicciones, dudas y confusiones. Una columna que me obliga a tratar de ver claro en la tumultuosa actualidad y que me gustaría ayudara a mis presuntos lectores a tomar posición sobre lo que ocurre a su alrededor.

La escribo con dificultad pero con inmenso placer, tratando de no olvidar la sentencia de Raimundo Lida: “Los adjetivos se han hecho para no usarlos” (mandato que va contra mis impulsos naturales). Ella me sirve para sentirme inmerso en la vida de la calle y de mi tiempo, en la historia haciéndose que es el reino del periodismo. Descubrí este reino cuando tenía catorce años, en el diario *La Crónica*, de Lima, y desde entonces lo he frecuentado sin interrupción, como redactor, reportero, cabecero, editorialista y columnista. El periodismo ha sido la sombra de mi vocación literaria; la ha seguido, alimentado e impedido alejarse de la realidad viva y actual, en un viaje puramente imaginario.

Por eso, “Piedra de Toque” refleja lo que soy, lo que no soy, lo que creo, temo y detesto, mis ilusiones y mis desánimos, tanto como mis libros, aunque de manera más explícita y racional.

Sartre escribió que las palabras eran armas y que debían usarse para defender las mejores opciones (algo que no siempre hizo él mismo). En el mundo de la lengua española nadie practicó mejor esta tesis que José Ortega y Gasset, un pensador de alto rango capaz de hacer periodismo de opinión sin banalizar las ideas ni sacrificar el estilo. Ganar un premio que lleva su nombre es un honor, una satisfacción, y, sobre todo, un desafío.

París, 4 de mayo de 1999